

Movimientos sociales: Investigación y transformación

Editorial

Durante los últimos años ha emergido con fuerza un actor social no esperado en el espacio político. Lo hemos visto actuando en las calles de Belo Horizonte, en El Cairo, en la plaza Taksim de Estambul e incluso desfilando por las Avenidas de nuestro Valparaíso. El año 2011, la revista Time, en su ya tradicional elección del ‘Personaje del Año’, posicionó al manifestante, al que protesta no sólo como ‘el Personaje del 2011’, sino que reconoció a los movimientos sociales como uno de los principales protagonistas del devenir contemporáneo de nuestras sociedades. En efecto, en estos últimos tiempos, diversos movimientos se han erigido para desarrollar relevantes demandas a la sociedad civil, produciendo modificaciones tanto en la política pública de diversos países, así como en los modos a través de los cuales nos comprendemos como actores sociales y ciudadanos.

Normalmente, en el espacio público, diversas acciones se han orientado de diversos modos a enunciar y revertir aquellas desigualdades originadas en las promesas no cumplidas por las sociedades modernas y el modelo de desarrollo instalado. Ha sido significativo que el despertar de dichos movimientos no sólo se haya circunscrito a países con menores recursos, sino también hayan encontrado eco en los llamados desarrollados. De este modo, han conseguido posicionar en la discusión política y en la opinión pública problemáticas en áreas como: democracia y ciudadanía, modelos económicos, educación, medioambiente, cuestiones étnicas, entre otras. Es por ello que, en este segundo número de nuestro volumen 12, hemos decidido dedicar nuestra Sección Temática, a este actor que no sólo desafía los ordenamientos sociales convencionales, sino que también los modos de comprender la acción colectiva.

Los movimientos sociales han sido definidos por las Ciencias Sociales como un tipo de actuación colectiva orientada a generar cambios en las sociedades (Adamson y Borgos, 1984; Stompka, 1993). En términos generales, se ha difundido la comprensión de que esta actuación emergería de algún tipo de actor colectivo, cuya constitución ha sido discutida en las Ciencias Sociales contemporáneas; estableciendo definiciones que varían desde la noción de agrupamiento de individuos que se juntan para expresar un descontento percibido subjetivamente (Eyerman y Jamison, 1991) hasta la idea más reciente de macro-actor social, caracterizado no tanto por su tamaño, complejidad, o ‘identidad’ grupal, sino más bien por

su capacidad para activar movilizaciones simbólicas y materiales desde una heterogeneidad constitutiva (Mendiola, 2003). Así, de ser comprendido como un grupo, definido por una cierta identidad que aúna a los individuos en la acción, actualmente se discuten comprensiones basadas en entramados relacionales heterogéneos, lo que dotaría a los movimientos sociales de una ambivalencia constitutiva con adhesiones que raramente son definitivas.

Siguiendo a Íñiguez (2003), la emergencia de los movimientos sociales está directamente vinculada a una determinada época histórica. Una época en la cual las personas pudieron verse a sí mismas e imaginarse como actores y responsables de sus formas de vida y organización social. Es por ello que, en el contexto de una conciencia reflexiva, capaz de cuestionarse por las formas de vida social contingente, los movimientos sociales pueden orientarse a la acción emancipadora. Esto ha sido especialmente evidente en los movimientos surgidos desde la década de los sesenta. Hasta ese momento la mayor parte de las movilizaciones se orientaban a la obtención de mejoras en condiciones materiales, sin embargo, en la actualidad, la mayor parte de ellos no encajan con los esquemas de análisis acostumbrados. Organizados de modos heterogéneos y emergentes, muchos sin liderazgos y sin directrices claras y unívocas, hoy se orientan cada vez hacia la mejora de la vida (Íñiguez, 2003), a la creación de espacios de libertad, participación y de gestión conjunta y colectiva de diversos asuntos sociales. Sus recursos y estrategias desafían a las Ciencias Sociales, lo que se evidencia en el debate y desplazamientos teóricos que se han debido realizar para su comprensión.

Es en este contexto en el cual se sitúa la sección temática de este número, Ésta reúne diversos artículos que, desde una perspectiva teórica y/o empírica, buscan facilitar el desarrollo de nuevas comprensiones en torno a los movimientos sociales que están protagonizando nuestro devenir como sociedades.

Llama particularmente la atención que estos procesos se estén desarrollando en el contexto de una sociedad contemporánea que ha sido caracterizada por su profunda individualización. Precisamente el primer artículo de este número, denominado “Individualización en Chile. Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes”, escrito por Martina

Yopo, aborda las diversas lecturas que, desde los estudios de la individualización, se han utilizado para describir y explicar las transformaciones culturales recientes en Chile. Es relevante destacar cómo estas investigaciones no sólo permiten visibilizar el camino y los modos de individualización, sino que también las fracturas de estos procesos. En ello el trabajo de la autora permite realizar una lectura crítica de los análisis y reflexiones acerca de la individualización, dando cuenta a su vez de posibles nuevas lecturas para los procesos transformacionales que están viviendo nuestras sociedades.

Así, desde los estudios de la individualización pasamos, en el segundo artículo, al análisis de los marcos comprensivos de la movilización social. Este texto denominado “Movilizarse tiene sentido. Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales”, escrito por Juan Pablo Paredes, da cuenta de algunas de las perspectivas teóricas que se han utilizado para comprender a la movilización social. A través de un análisis detallado permite la comprensión de cómo las perspectivas estratégicas y estructurales han dominado el campo, a la vez que da cuenta de emergentes perspectivas que, desde una orientación cultural, están desarrollando nuevas comprensiones.

Un elemento esencial de las movilizaciones sociales tiene que ver con el uso del espacio público como el terreno privilegiado donde tienen lugar las expresiones más evidentes del movilizarse. El artículo “El espacio público en disputa: manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual”, de Roberto Fernández, analiza cómo el movilizarse se desarrolla desde la apropiación urbana. A través de la ocupación espacial se despliegan otras formas de vivir en la ciudad, conectándose con una ciudadanía que, en el caso de Chile, se aleja de los modelos de ‘reconciliación nacional’, para establecer una relación más activa orientada a una mayor democratización y justicia social. Esto, según el autor, se expresaría en la ocupación de la ciudad como expresión de una ciudadanía más política.

El cuarto artículo, escrito por Rodrigo Asún y Claudia Zúñiga, indaga, desde una perspectiva empírica cuantitativa y psicosocial, en las razones que explican las protestas regionalistas en Chile. En “¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales”, se utilizan los modelos de Identidad Social Movilizada (MISM) y los Psicosociales (MMP) para analizar cómo la participación en las protestas está fuertemente mediada por las redes sociales primarias, lo que da de la forma en que el valor subjetivo otorgado a los objetivos de movilización, más que depender de una identidad regionalista, depende fuertemente del mismo acto de participar y de las redes locales comprometidas.

A este último, le sigue el artículo “Movimientos laborales de trabajadores subcontratados en la minería privada del cobre en Chile”, escrito por Sandra Leiva y Alí Campos. Estas autoras analizan empíricamente una movilización particular

protagonizada por trabajadores subcontratados de una gran minera en Chile. Mediante entrevistas a diversos actores, se da cuenta de cómo una protesta particular por condiciones laborales específicas, toma caracteres de movilización social, trascendiendo a los objetivos particulares de un grupo de trabajadores y buscando interpelar a la sociedad en su conjunto.

Hasta aquí hemos apreciado formas de movilización social que se toman la calle, o se realizan en espacios ligados al desarrollo de ciertas actividades productivas. Sin embargo, en la actualidad, gran parte de estas formas de acción van acompañadas de un cierto activismo en espacio virtuales, como redes sociales de Facebook, Twitter y otros; de esta manera, el espacio virtual se puede transformar en un espacio de lucha por sí mismo. El artículo de Tomás Gaete, “La Transformación de la Sociedad desde el Movimiento Social del Software Libre”, penetra en la lucha desarrollada por activistas y desarrolladores de software libre en contra de los esquemas de propiedad privativos que han predominado en el campo. Así, algo que puede parecer técnico, toma un carácter de lucha social por la reivindicación de derechos ciudadanos para todos, mediante una estrategia de acción que innova en relación a las estrategias de los movimientos sociales más clásicos, evidenciando una nueva arena de acción política.

Finalmente, concluimos la sección temática con dos artículos que abordan procesos de resistencia y movilización en docentes del sistema público de educación primaria y secundaria en Chile. La relevancia de estos artículos tiene que ver con cómo un actor social que, históricamente había sido líder en los procesos de transformación, hoy parece acallarse y ausentarse. En efecto, el artículo “El sujeto docente ausente de las movilizaciones educativas: Un análisis del discurso docente”, de Rodrigo Cornejo y Javier Insunza aborda el rol de los docente en el movimiento social chileno por la educación. A partir de de un estudio empírico basado en el análisis crítico del discurso, se muestra cómo los docentes niegan la dimensión política del trabajo, dando cuenta de la realidad educativa y social como algo naturalizado, en la cual tanto estudiantes y docentes son actores pasivos de la realidad educativa.

El último artículo de esta sección muestra pequeños intersticios que pueden fracturar estos discursos desde la práctica. El trabajo denominado “Resistencias cotidianas entorno a la institucionalización del modelo Neoliberal en la Políticas educacionales: El caso de la Docencia en Chile” de la autora Carla Fardella, profundiza en el análisis de prácticas cotidianas en el contexto de las actuales regulaciones impuestas al trabajo docente. A partir de este trabajo, emergen formas de acción que, si bien no logran articular una movilización social propiamente tal, sí muestran ciertas fracturas que pueden ser fuente de transformación.

Es así como la Sección Temática se compone de artículos que van desde los análisis de los estudios de la individualización,

hacia la comprensión teórica y empíricas de diversas formas de movilización que hoy están caracterizando a las sociedades contemporáneas.

Acompañan a esta Sección Temática tres Contribuciones Libres que también constituyen importantes colaboraciones al análisis del devenir de nuestras sociedades contemporáneas.

El primer artículo se denomina “Análisis crítico de discurso del Decreto 170 de Subvención Diferenciada para Necesidades Educativas Especiales: El diagnóstico como herramienta de gestión”, de la autora Mónica Peña. En este trabajo, la autora da cuenta de cómo la herramienta diagnóstica, articulada con mecanismos de financiamiento, se inserta en el espacio local de la escuela, moldeando, prescribiendo y administrando las prácticas de los actores.

La segunda contribución libre también se liga al espacio escolar. El artículo “Estrategias que utilizan las educadoras de párvulos en el aula inicial para abordar los conflictos entre niños y niñas de 4 a 6 años de edad”, escrito por Andrea Carrasco y Nieves Schade aborda las estrategias discursivas utilizadas por las educadoras de párvulos para abordar los conflictos que ocurren en el aula inicial. Al igual que el anterior trabajo, da cuenta de cómo ciertas prácticas discursivas actúan a nivel local, teniendo efectos sobre los actores que constituyen ese espacio. En este caso se da cuenta de cómo, mediante la externalización del conflicto, responsabilizando a padres y a la sobrecarga laboral, son administradas las responsabilidades y las formas de acción, discutiendo la importancia que tiene la acción de las educadoras en la transformación del conflicto a nivel local.


Finalmente, el artículo que cierra este número, denominado “Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo” de Claudia Capella, se inserta en el contexto de los estudios de narrativas identitarias, campo que actualmente ha tomado protagonismo en la investigación cualitativa. La autora presenta una propuesta de análisis, inspirada en los últimos devenires de la investigación narrativa, tomando elementos del trabajo biográfico que se realiza en la psicología clínica de perspectiva constructivista.

Es así como se constituye este número, el cual expresa una Psicología y unas Ciencias Sociales, comprometidas con la transformación de nuestras sociedades. Las que, desde el desarrollo de marcos comprensivos, y análisis empíricos rigurosos, puede contribuir con herramientas pertinentes no sólo para la comprensión, sino que para la acción transformativa. Psicoperspectivas, como revista científica, se enorgullece de ser un espacio para la difusión de estos trabajos.

Vicente Sisto

Co-editor

vicente.sisto@ucv.cl



Julio 2013

Referencias

- Admason, M. y Borgos, S. (1984). *This mighty dream: Social protest movements in the United States*. Boston: Routledge and Kegan Paul
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. Cambridge: Polity Press.
- Íñiguez, L. (2003). Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En F. Vázquez (Ed.), *Psicología de la acción colectiva* (pp. 75 -134). Barcelona: EDIUOC.
- Mendiola, I. (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macro-actores proxémicos. *Athenea Digital*, 4, 1-19.
- Stompka, P. (1993). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.